

IV Domingo del Tiempo Ordinario

- Dt 18, 15-20. Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca.
- Sal 94. R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».
- 1 Cor 7, 32-35. La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, de ser santa.
- Mc 1, 21b-28. Les enseñaba con autoridad.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Según Marcos, Jesús elige las sinagogas para impartir sus primeros mensajes como profeta. Más tarde, predicará en espacios abiertos, mirando más allá de las fronteras de Palestina. Pues, Él venía para todos. La primera acción pública de Jesús tiene dimensión liberadora, de las opresiones del mal y de la falsa legalidad, ya que la curación se realiza en sábado.

Se puso a enseñar a la gente (v. 21)

Jesús es la Palabra de Dios. Y utiliza palabras humanas para abrir los ojos y las conciencias al proyecto de Dios: El reino de Dios está llegando. Fiel a su vocación de profeta, enviado por el Padre, Jesús se pone a enseñar a la gente, primero a los judíos que cada sábado se reunían en la sinagoga, lugar de escucha de la Palabra y de oración.

La Palabra de Jesús no era como la de los escribas y fariseos. La de Jesús, era una Palabra coherente, pues quien la proclamaba era el primero en vivirla. De ahí le venía la buena fama a Jesús, porque enseñaba con autoridad y no como los maestros de la ley (v. 22).

Cállate y sal de ese hombre (v. 25)

Toda la actividad de Jesús es para luchar contra el mal, que está presente en el mundo. Los espíritus del mal manifiestan que Jesús ha venido para destruirlos (v. 24). Donde está Jesús, el mal y el pecado se retiran. La Palabra de Dios, Jesús, tiene poder para mandar a los espíritus del mal que se retiren de aquella persona. Jesús, con palabras humanas, manda al espíritu maligno que se calle y salga de aquel hombre. Es una lucha titánica la que, a lo largo del Evangelio, sostiene Jesús contra los poderes malignos. No sólo en sí, como lo experimentó en las tentaciones, sino en los demás.

Todos quedaron asombrados (v. 27)

Los contemporáneos de Jesús se asombran ante la eficacia de la Palabra. Jesús proclama una doctrina nueva llena de autoridad (v. 27). Jesús se presenta como la Palabra que actúa a favor de los necesitados de liberación.

Es una doctrina nueva, que la gente no la había conocido de los maestros de la Ley.

La enseñanza de Jesús va al fondo de cada persona. No se queda en lo exterior: lavado de manos, ayunos, etc... Jesús quiere el cambio de vida, liberar de tantas leyes negativas que impiden la auténtica realización personal. En la sinagoga se predicaba la Ley. Pero, los hombres siguen poseídos de sus pecados.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Qué esperamos de Dios cuando a Él nos dirigimos en la oración? ¿Soluciones a los problemas humanos? ¿Qué fe tengo en la Palabra de Dios?
- ¿Nuestro testimonio de vida es “creíble”, ya que decimos ser cristianos? ¿Somos coherentes entre lo que afirmamos “creer” y lo que, de hecho, vamos realizando?
- ¿Qué eficacia doy en mi vida a la Palabra? ¿Nos dejamos dominar por la palabrería? ¿Somos personas de acción o nos quedamos en los buenos propósitos?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, que es tu Palabra auténtica y definitiva. Porque, por medio del Verbo, nos has comunicado tu intimidad y tu plan de salvación.
- Gracias, Palabra hecha palabra humana. Porque has convertido nuestras palabras en liberación y cercanía.
- Gracias, Espíritu, que inspiras siempre la Verdad, nos comunicas la Vida del mensaje de la Trinidad.